

Julio César Mateus B., profesor de la Universidad de Lima.



Política 2.0: nuevo espacio para la construcción de ciudadanía

» En épocas electorales, los candidatos suelen valerse de todas las estrategias e instrumentos conocidos para hacer llegar sus propuestas. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) ya cubren, en gran medida, ese espacio antes reservado para los medios masivos tradicionales, como la radio, la televisión y la prensa. La llegada de Internet, que representa una experiencia audiovisual y multisensorial más compleja que la de estos otros medios, nos pone en una situación de nuevos desafíos. Se trata de un (multi)medio que, desde la perspectiva de la participación cívica, ofrece nuevas y mejores herramientas de diálogo que no deberían ser vistas de soslayo, a pesar de que su penetración en el caso peruano es bastante restringida (apenas el 25% del sector urbano utiliza Internet).

El mayor desafío presentado por estas nuevas tecnologías no se agota en la transmisión de mensajes efectivos unidireccionalmente –del político al ciudadano– sino que los usuarios con acceso a la



Red cuentan con opciones para ejercer su condición de una manera más plena, acortando las brechas para una democracia más directa y cercana. Como señaló el intelectual italiano Giovanni Sartori, sin embargo, mejorar la posibilidad del acceso no asegura la cualificación de los ciudadanos para un ejercicio deliberativo más útil. Es en esta perspectiva que debemos enmarcar la participación política en la Red de los actores centrales del juego de poderes.

Internet evolucionó y se reinventó para convertirse en un medio de consumo y producción al mismo tiempo (a sus usuarios se les llama *prosumidores*, por esta doble condición). La llamada *política 2.0* alude

a estas herramientas interactivas de la web social, donde el usuario se involucra en la creación y propagación de los mensajes. Este paradigma, por lo tanto, se presenta como una oportunidad para la renovación de las formas tradicionales en política. El problema de las fórmulas es que, sin atender las características particulares de cada contexto, pueden resultar poco efectivas e incluso contraproducentes.

El concepto de política 2.0 va más allá del uso instrumental de las tecnologías en las campañas políticas. Se asocia, más bien, a un nuevo estilo de entender las relaciones gobernantes-gobernados que escapa del esquema clásico de representación, donde la democracia se activa solo al momento del sufragio. Por el contrario, propone una acción de diálogo permanente. El salto a la política *online* exige resolver otros conflictos y precariedades previas, con las que convivimos en nuestra sociedad y sistema político. ¿Estarán los políticos preparados

y dispuestos para lidiar ya no con masas amorfas sino con individuos más críticos frente a sus discursos?

Ir hacia la construcción de una ciudadanía digital supone discutir nuevos temas como el acceso democrático a la Red (Internet gratis para todos), el impulso del gobierno electrónico como mecanismo para superar la burocracia estatal y mejorar los mecanismos de transparencia, revisar las políticas de circulación y derechos legales de contenidos y creaciones en múltiples formatos, entre otros asuntos de sociedades que empiezan a incorporar una agenda digital a sus demandas. Restringir la política 2.0 al uso de ciertos artilugios quedará en lo anecdótico y echará por la borda la oportunidad de seguir construyendo un país más moderno y sobre todo inclusivo. Las nuevas tecnologías sí pueden ayudar a propiciarlo siempre que les otorguemos ese sentido social y no el del fetiche en el que, parece, han devenido. ■

» Artículo del profesor Julio César Mateus B.

Docentes

» ¿Estarán los políticos preparados y dispuestos para lidiar ya no con masas amorfas sino con individuos más críticos frente a sus discursos?

